

El exilio republicano de 1939 y el interior: aportaciones críticas para una nueva historiografía. Presentación

José-Ramón LÓPEZ GARCÍA

Universitat Autònoma de Barcelona, España

JoseRamon.Lopez@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0001-8254-2820>

Los escritores e intelectuales republicanos siempre fueron conscientes de que las historias de la literatura, las que se escribían en su presente y las que lo harían en el futuro, eran una pieza esencial para el mantenimiento de su obra y memoria. El cuento «El remate» de Max Aub resulta paradigmático en este sentido. Publicado en su revista unipersonal *Sala de Espera*, este relato constituía en sí mismo un acto de memoria, pues se trataba de un «Número extraordinario. Impreso el 19 de agosto de 1961 a los XXV años del asesinato de Federico García Lorca» que desde México se contraponía a la conmemoración en España del décimo aniversario de la muerte del general fascista Gonzalo Queipo de Llano. Sabedor de que la *damnatio memoriae* promovida por la dictadura franquista también implicaba desaparecer de «las historias de la literatura», el personaje de Remigio Morales Ortega constataba esta dimensión de un borrado que suponía el remate general del exilio:

Perdimos. No lo admití hasta que regresé. Creía que, a pesar de todo, quedaba vivo nuestro recuerdo, nuestro rastro; que la gente no hablaba, no escribía acerca de nosotros porque no podía, porque se lo prohibían, por miedo. Tal vez fue cierto los primeros tiempos, pero después, en seguida, sencillamente, fuimos borrados del mapa. Un auténtico remate. Nadie sabe quiénes fuimos, menos todavía lo que somos (Aub, 1995: 471).

Este borrado en el interior de la nación que los había expulsado y esta desmemoria de quienes para la mayoría de los exiliados constituía su público natural contrastaban, paradójicamente, con la libertad que el exilio les brindaba para ejercer su labor cultural. Así, los escritores e intelectuales republicanos

que se exiliaron salvaron sus obras del dirigismo cultural impuesto por el franquismo, pero sufrieron el aislamiento de su público receptor a causa de las restricciones del régimen. A esta problemática aludía la oportuna pregunta con la que Francisco Ayala tituló su conocido artículo «Para quién escribimos nosotros», fechado en 1948 y aparecido en enero-febrero de 1949 en *Cuadernos Americanos*, la publicación mexicana promovida por algunos exiliados a la que el franquismo quiso dar respuesta en el interior con la creación de *Cuadernos Hispanoamericanos*, otro ejemplo de la lucha por el capital cultural entre el exilio y el interior que caracterizó las décadas de los años cuarenta y cincuenta. En sus páginas, el escritor granadino consideraba «que ambas Españas, la peregrina y la cautiva, la fugitiva de sí misma y la aherrojada en sí, se anhelan recíprocamente, víctimas de un mismo destino», expresión de su deseo de trazar unos puentes entre el exilio y el interior que, no obstante, cuando se tendieron, apenas si modificaron el campo cultural bajo la dictadura franquista.

Es indudable la incorporación de algunos grandes nombres del exilio en el canon establecido en la historia de la literatura española del siglo xx, como sin ir más lejos es el caso de los propios Max Aub y Francisco Ayala, así como los avances de las últimas décadas en la recuperación material de este inmenso corpus literario de las mujeres y hombres del exilio, circunstancias que cuestionan, afortunadamente, el desolador juicio del personaje aubiano. Sin embargo, el borrado ejercido por el franquismo sigue teniendo repercusiones en las representaciones históricas que de la obra de los exiliados se hacen en nuestro presente. Representaciones que han obliterado los efectos que tuvo la exclusión generalizada del campo literario y editorial de cuantos hubieron de partir hacia el exilio y que han determinado una narración de la historia literaria nacional que depende casi siempre de las lógicas del campo cultural del interior, con unas metodologías marcadas por el franquismo y heredadas de modo muy amplio y acrítico durante la democracia.

De este modo, la producción cultural del exilio republicano español de 1939 sigue ocupando un espacio ambiguo en la historiografía y canon contemporáneos, caracterizados por discursos y esquemas que la mantienen en un lugar aparte o con un acceso que se limita a instituciones canónicas. Se hace preciso, por tanto, la deconstrucción de determinados esquemas historiográficos vigentes desde el franquismo y que permanecen instalados en los discursos hegemónicos; la revisión a fondo de los métodos y axiomas del ejercicio historiográfico realizado en España no solo durante la dictadura sino también durante la Transición y la democracia; el examen, en definitiva, de en qué medida y desde qué valorizaciones se ha sumado o no este legado a nuestra tradición y sistema cultural. En suma, las verdaderas dimensiones

de las relaciones entre el exilio y el interior es una cuestión que dista mucho de haber sido cerrada y que consideramos constituye una parte esencial del análisis global de una historiografía literaria española del todo incomprensible sin las literaturas del exilio republicano de 1939.

En el marco de esta problemática historiográfica, un aspecto esencial es la construcción de un nuevo relato en donde la literatura en el exilio y la literatura del interior no sean líneas separadas y paralelas, sino que se integren en un discurso común sin que ello implique la supeditación de la especificidad exiliada a las leyes que rigen y rigen el campo cultural peninsular. Fruto de esta necesidad, el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona ha promovido el proyecto de investigación *La historia de la literatura española: exilio republicano de 1939 e interior* (PID2020-115252GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, que se marcó entre sus objetivos principales la investigación sobre las diversas formas de representación con las que puede construirse este nuevo relato de una historia de la literatura española entre 1939, inicio de la dictadura militar franquista, y 1978, año de la llamada Transición, así como el papel que los legados del exilio han desempeñado durante el desarrollo de la etapa democrática.

Los trabajos que conforman el presente monográfico atienden a varios aspectos que forman parte de estas preocupaciones. Así, Max Hidalgo Nácher plantea una reflexión teórica que pone de relevancia la pervivencia de un exilio cultural e historiográfico y a continuación, mediante el caso de José Bergamín, señala la necesidad de otras políticas de la crítica que movilicen una relectura de los legados del exilio desde la cual cuestionar las dependencias con la dictadura franquista con las que este corpus ha sido mayoritariamente leído hasta hoy. Figura clave en destacados proyectos culturales del exilio y especialmente reseñable en las relaciones de los exiliados con el interior franquista y transicional por cuanto supusieron sus conflictivos retornos de 1958 y 1970 (este último tras haber sido de nuevo expulsado en 1963), José Bergamín es retomado por Mario Martín Gijón para destacar posibilidades transnacionales aún poco o nada estudiadas. Si así sucedía en la propuesta de Hidalgo Nácher con la idea de una constelación que promovía la confluencia de José Bergamín con Walter Benjamin, Martín Gijón hace lo propio revisando las relaciones del escritor español con el filósofo alemán de origen judío Paul Landsberg, muerto en el campo de concentración nazi de Oranienburg. Identificados ambos en la defensa de un existencialismo cristiano antifascista, se subrayan las actuaciones de Bergamín y Landsberg en el campo cultural previo a la guerra civil española y en el del exilio como representantes de una colaboración antifascista transnacional entre Alemania, Francia y España.

Por su parte, el trabajo de Emeterio Diez Puertas constituye un ejemplo de la necesidad de recuperación de los legados del exilio que se concreta en Manuel Villegas López y su notable labor durante sus años de destierro en Argentina entre 1939-1953. Gracias a una exhaustiva revisión del archivo personal de Villegas López custodiado por su familia, Diez Puertas reconstruye la aportación fundamental realizada por este exiliado en el ámbito de la crítica cinematográfica y nos emplaza a su recuperación. Precisamente Manuel Altolaguirre, el autor escogido por Javier Sánchez Zapatero, fallecería en Burgos el 26 de julio de 1959 tras sufrir un accidente de tráfico durante su visita ocasional a España para presentar en el Festival de Cine de San Sebastián, fuera de concurso, su adaptación filmica de *El Cantar de los Cantares* de fray Luis de León, realizada en colaboración con el director mexicano Gilberto Martínez Soares. El impacto que este trágico final de Altolaguirre tuvo en los círculos del exilio y del interior le sirve a Sánchez Zapatero para incidir en la importancia de los epistolarios como canal de expresión en la esfera de lo privado de cuanto quedaba prohibido en la esfera pública de la dictadura. Asimismo, se destaca la importancia que el motivo de la muerte tiene para los exiliados, ya que moviliza la discusión acerca de algunas problemáticas resultantes de la expulsión de la nación, tan cercanas a las que exponía Aub en «El remate», como la trascendencia, la memoria o la fidelidad política.

Los trabajos de Joan Antoni Forcadell y Esther Lázaro Sanz nos acercan, respectivamente, a las figuras de dos escritores catalanes, Sebastià Juan Arbó y Jorge Marín, el seudónimo empleado por Josep Manyé en sus escritos en castellano. En el primer caso y de nuevo mediante un intenso trabajo de archivo, Forcadell procede a una detenida reconstrucción de la relación entre Sebastià Juan Arbó y Xavier Benguerel, mostrando cómo la inicial amistad mantenida en la Barcelona de entreguerras se consumó en una ruptura definitiva durante la posguerra. De este modo, además de destacar los motivos personales de dicho desencuentro y los modos de representación mutuos, se analizan las dificultades y contradicciones que caracterizaron las relaciones entre el exilio y el interior, agravadas en este caso por el cuestionamiento de la figura de Juan Arbó por importantes sectores de la intelectualidad catalana en el exilio debido a la destacable participación del rapitense en el campo cultural del franquismo que, entre otras derivadas, supuso una escritura en castellano de parte de su obra que sería especialmente criticada. Exiliado en Gran Bretaña, el periodista Josep Manyé realizó una prolongada difusión de la sociedad inglesa entre la comunidad hispana tanto en el exilio, con su labor en la BBC, como en la prensa española, colaborando en distintas cabeceras de publicaciones del interior. Lázaro Sanz recupera y analiza estas colaboraciones poniendo de relieve cómo

con ellas se contribuyó desde el exilio a la creación en el interior franquista del imaginario acerca de los usos y costumbres británicos.

Los epistolarios constituyen, como se ha podido observar, una pieza privilegiada a la hora de determinar los alcances y limitaciones de los dificultosos puentes ente el exilio y el interior, cuestión que ponen especialmente de manifiesto varios de los trabajos de nuestro monográfico. En primer lugar, Alba Gómez García analiza la correspondencia profesional que entre 1937 y 1947 mantuvieron Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcena durante los años de exilio pasados en Argelia, Francia y, sobre todo, Argentina hasta su retorno a España. La consulta de este material inédito demuestra la diversidad ideológica que caracteriza al conjunto de los exiliados y constata que el posicionamiento ante la Guerra Civil y la dictadura franquista, como sucede con Martínez Sierra y Catalina Bárcena, en ocasiones se caracterizó por una actitud ambivalente que problematiza la inserción de estos autores en las filas del exilio republicano. A través de una nueva correspondencia, Angela Moro se centra en Ramón J. Sender, otro de los nombres destacados en las relaciones entre el exilio y el interior. No en balde Sender fue protagonista de excepción en la polémica abierta tras la publicación por parte de José Luis López Aranguren de «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración», artículo aparecido en febrero de 1953 en *Cuadernos Hispanoamericanos*. Las ideas de Aranguren fueron amplia y prontamente discutidas en los círculos del exilio, incluido un Sender que respondió con contundencia a inicios de 1954 desde *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* mediante un texto de título elocuente: «El puente imposible». El trabajo de Moro analiza la trayectoria contradictoria de Sender en Italia, país que hasta llegó a plantearse como una especie de patria literaria alternativa con la que compensar las dificultades editoriales en la España franquista, circunstancia que corrobora el decisivo papel que tuvo el interior en la toma de decisiones de los exiliados en cuanto afectaba a los canales de difusión de su obra, manteniendo transacciones con otros campos culturales que garantizasen el ejercicio libre de su escritura. Pese al interés mostrado por la editorial Einaudi y las expectativas creadas, la consulta de la correspondencia entre el escritor y el editor permiten conocer mejor los motivos por los que la obra de Sender acabó desapareciendo del catálogo de la editorial italiana. El artículo de Manuel Aznar Soler se detiene en otro de los hitos de estas relaciones del exilio con el interior, la publicación en la España franquista de 1963 del estudio de José Ramón Marra-López *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*. El análisis de la recepción de la obra, que incluye la consulta de distintos epistolarios, se detiene especialmente en la polémica mantenida entre el joven insiliado Marra-López y el veterano exiliado

Guillermo de Torre, un enfrentamiento marcado por diferencias políticas, estéticas y generacionales. Se muestran así tanto los perjuicios con que desde el interior se interpretó la obra de los exiliados como la falta de perspectiva y generosidad por parte de De Torre al ponderar las limitaciones que la dictadura imponía en el interior a la actividad cultural de la disidencia antifranquista.

El trabajo de Nuria de Orduña Fernández supone la apertura del monográfico a las especiales circunstancias que definen a los niños de la guerra o «segunda generación», receptores de un exilio heredado de sus padres. En concreto, De Orduña Fernández esboza un primer acercamiento al archivo epistolar de Tomás Segovia para, tras una descripción general de sus contenidos, referirse a algunas conexiones con la España peninsular mediante el cruce epistolar que, a partir de los años sesenta, Segovia mantuvo con escritores y críticos como José Luis Cano, Jaime Gil de Biedma y Joaquín Marco. Unos epistolarios en cuya futura publicación se está trabajando y que permitirán, en el caso del tema que nos ocupa, reconstruir las redes con el campo cultural de las últimas décadas del franquismo, la Transición y la democracia y los alcances de la inserción de la valiosa obra de Tomás Segovia en el canon literario mexicano y español.

Maravillas Moreno Amor escoge a Maruxa Vilalta, otra autora hispanomexicana aún poco reconocida en España, y presenta un análisis de su libro de cuentos *El otro día, la muerte* (1974). A partir de la «memoria multidireccional» propuesta por Michael Rothberg, Moreno Amor advierte de una enunciación discursiva multifocal como característica de la memoria ficcionalizada por la escritora en estos cuentos, que se ocupan de asuntos vinculados a la Guerra Civil y a la dictadura franquista desde una dimensión transnacional de la memoria. A juicio de Moreno Amor, este tratamiento obedece a la singularidad de esta segunda generación del exilio republicano en México, poseedores de una memoria más vaga e imprecisa de estos episodios, afectados por una mayor inestabilidad identitaria y más conscientes de las distancias que el público lector mexicano mantenía con la clave española de estos relatos. Por su parte, Carla Fernández Alarcón aborda la figura de Carmen Castellote, escritora residente en México cuya obra ha sido felizmente recuperada en España durante la segunda década del siglo XXI. Como en el caso de otros escritores de la segunda generación, la búsqueda identitaria es la protagonista de su itinerario creativo, cuestión que Fernández Alarcón analiza a partir de sus libros *Kilómetros de tiempo* (2022), *Cartas a mí misma* (2022) y *Clamor de aldabas* (2022). La infancia como lugar de enunciación, el tratamiento simbólico de determinados espacios como los barcos o los trenes y la concepción dialéctica de la identidad

individual y la colectiva, son elementos centrales de la propuesta literaria de Castellote, una de nuestras últimas escritoras exiliadas.

El trabajo que cierra este monográfico nos aboca a la cuestión de la llamada posmemoria, un término que ha sido en ocasiones cuestionado, pero al que se recurre muy a menudo para definir figuraciones contemporáneas del exilio republicano en discursos elaborados por familiares directos de los exiliados. En su acercamiento a la trilogía *La guerra perdida* (2012) de Jordi Soler, integrada por *Los rojos de ultramar* (2004), *La última hora del último día* (2007) y *La fiesta del oso* (2009), Sara R. Gallardo analiza las dimensiones político-literarias del particular exilio heredado del escritor mexicano. La trilogía es interpretada como una autonovela familiar en la que resulta útil aplicar el enfoque de la posmemoria y los estudios sobre el trauma, advirtiendo de los riesgos que puede implicar el vaciado de contenido político en que cae el autor cuando trata ciertas formas de violencia y de opresión.

Tras el primer resultado del proyecto *La historia de la literatura española: exilio republicano de 1939 e interior*, el conjunto de estudios recogidos en *Puentes de diálogo entre el exilio republicano de 1939 y el interior* (Sevilla, Renacimiento, 2021), el presente monográfico viene a complementar el último volumen derivado de esta investigación, la serie de trabajos incluidos en *Para otra historia de la literatura española: exilio republicano e interior* (Sevilla, Renacimiento, 2025). Se trata de un inmejorable colofón fruto de la invitación para coordinar este monográfico de Juan A. Ríos Carratalá, a quien agradezco que la revista *Anales de Literatura Española* haya acogido esta propuesta del GEXEL cuya realización no hubiera sido posible sin la atenta ayuda y complicidad de Davide Mombelli.